

ÓRGANO LOCAL DEL PARTIDO

Año I | Redacción y Administración: Canalejas, 152 - 1.º | Ferrol, 21 de Diciembre de 1935 | Se publica los sábados. No se devuelven los originales | Núm. 33

Intereses Ferrolanos

En el momento de aderezar las subsiguientes líneas, a la vista de los telegramas enviados por nuestro distinguido correligionario D. Segundo Cotovad, presidente de la Comisión ferrolana que se halla en Madrid gestionando las adecuadas soluciones a los problemas que Ferrol tiene al presente planteados—construcciones navales, grupo escolar «Pablo Iglesias», Instituto de 2.ª Enseñanza, concesión de terrenos a la «Pysbe», etc.—. comenzaremos por exteriorizar nuestro profundo y sincero agradecimiento a la Comisión, a los diputados gallegos que la auxiliaron en sus gestiones y de manera particular a la Prensa madrileña por su plausible interés y reconocido entusiasmo, puesto en favor de nuestras justas demandas.

Por esta vez,—es forzoso convenir en ello—el viaje a Madrid de la Comisión que preside nuestro Alcalde no pudo ser, ciertamente, más provechoso y fecundo. Si juzgamos por los auspicios —y no hay razón alguna en este caso para dejar de hacerlo así— debemos de estar todos seguros de que Ferrol habrá sin duda alguna de obtener en breve plazo, la satisfacción debida a sus justas demandas.

Ahora bien; lo que dicho queda no supone, ni muchísimo menos, que podamos esperar, alegres y confiados, sin hacer cosa alguna por nuestra parte, el resultado final de las gestiones emprendidas e iniciadas por nuestros comisionados en Madrid. Es obligado—ahora más que nunca—que todos cuantos nos sintamos y nos llámemos ferrolanos, nos dispongamos desde aquí a secundar, sin regatear esfuerzos ni sacrificios la labor que en Madrid vienen realizando a entera satisfacción de todos, nuestros Comisionados, y sobre todo, es doblemente obligado que las entidades locales así oficiales como particulares no se duerman sobre los laureles con apática desgana, si de cierto queremos ver conseguidas en toda su plenitud, las mejoras a que Ferrol, por la justicia de su causa, tiene derecho indiscutible.

Afortunadamente para nuestra ciudad, en este caso, se encuentra hoy al frente del Gobierno de la República un gran gallego, D. Manuel Portela Valladares, amante y defensor decidido de su Tierra, que no sabrá desoir a Ferrol si a él nos dirigimos los ferrolanos, para que con su decisivo valimiento apoye nuestras demandas.

Todos, pues, a la una, dispongámonos a secundar con entusiasmo y fe, la labor de nuestros comisionados, iniciada ya bajo los más halagüeños auspicios.

La prórroga del Presupuesto

En el primer comentario que hicimos a la primera crisis llamábamos la atención sobre la necesidad de que la prórroga del presupuesto fuese autorizada por las Cortes. Esto nos parecía tan de clavo pasado que ni siquiera creíamos fuese menester justificarlo. Sin embargo, aunque la cosa era bien importante, no pareció preocupar durante la solución de la crisis a unos ni a otros. Preocupó, en cambio, y hasta se dijo que había influído en la tramitación, el tema de si el Presidente de la República podía o no suspender las sesiones de Cortes por más de quince días; problema que, sin duda, tenía mucha menor transcendencia.

El principal supuesto en que se apoyaba el informe de la Secretaría técnica de la Cámara para negar la posibilidad de que fuese decretada una suspensión más prolongada de las sesiones de Cortes durante el actual período del año era el siguiente: «El mecanismo constitucional responde a un criterio de desconfianza hacia el ejecutivo Por ello, atribuir a éste facultades que no le confiera expresamente la Constitución es contrario a su espíritu, tanto más cuanto que en esta materia, dado el carácter republicano de la Constitución, no cabe suponer una prerrogativa del Jefe del Estado que es típica de los regímenes monárquicos.» El supuesto es justamente de estricta aplicación al caso de la prórroga presupuestaria. Dice así el artículo 107 de la Constitución:

«La formación del proyecto de Presupuestos corresponde al Gobierno; su aprobación, a las Cortes. El Gobierno presentará a éstas, en la primera quincena de octubre de cada año, el proyecto de Prusupuestos generales del Estado para el ejercicio económico siguiente.

«La vigencia del presupuesto será de un año.

Si no pudiera ser votado antes del primer día del año económico siguiente se prorrogará por trimestres la vigencia del último Presupuesto, sin que estas prórrogas puedan exceder de cuatro.»

¿Puede del texto constitucional deducirse la prórroga por decreto? Desde luego no lo dice. Que esa interpretación choca con toda la tradición parlamentaria en materia de autorización de gastos del Estado y de imposición de tributos, es indudable Que es incongruente con la celosa conservación de esa prerrogativa parlamentaria en una Constitución que dispone en su artículo 110 que «el Presupuesto general será ejecutivo por el solo voto de las Cortes, y no requerirá, para su vigencia, la promulgación del Jefe del Estado». Que se halla en contradicción con la intención de las Constituyentes en ese punto lo afirman algunos de los que participaron en la discusión de entonces. Y es obvio, en último caso, que pugna con el principio mantenido por la Secretaría técnica de la Cámara de que atribuir al ejecutivo facultades que no le confiere expresamente la Constitución es contrariar el espíritu de ésta.

Claro está que, en los momentos presentes, el problema de si se puede o no prorrogar el presupuesto por decreto está planteado en un terreno meramente formal y no puede utilizarse como arma política. Pero por eso mismo debe meditarse seriamente lo que se hace desde el Gobierno y deben dar toda clase de facilidades las fuerzas parlamentarias. La Constitución es preciso que sea interpretada con las máximas garantías, y sobre todo en sus preceptos fundamentales. A todos interesa que no se siente en este caso un erróneo precedente. Y como a nadie puede interesar desviar la política de la trayectoria que hoy sigue y que es ya irremediable, tal vez procedería que diese la solución la Diputación permanente de las Cortes, poniendo los diputados ministeriales y los de la nueva y vieja oposición cuanto esté de su parte para facilitar una salida irreprochablemente constitucional, en vez de un precedente que, tomado ahora por necesidad, será alegado en cualquiera otra otra ocasión que convenga al capricho de un Cobierno.

¡Defendamos a Ferrol!

Ferrol no puede permanecer al margen de sus capitales problemas y afrontarlos con fe, entusiasmo y cohesión tesonera, debe decidirse, olvidando, de momento, cuestiones de otro orden, que por sí no habrán de decidir.

¡Acordémonos de Ferrol!

El Censo Electoral

DEBER DE CIUDADANÍA

Todo ciudadano tiene el deber ineludible e inexcusable de reclamar el ejercicio de los derechos que le son propios y dentro de la legislación de su país le son concedidos, cuando tales derechos, por malas artes, o falta de debida controlación le hayan colocado al márgen de su práctica.

En el Negociado de Estadística del Municipio hállanse a disposición del público las listas de inclusiones y exclusiones en el Censo Electoral.

Ningún espíritu liberal, ningún republicano efectivo, debe olvidar la responsabilidad que contrae ante la República y la Patria si su abandono lo situa en el caso de no poderlas servir con la emisión de su voluntad acudiendo a expresarla en las urnas.

Hombres o mujeres que hayan cumplido, o cumplan, "veintitrés años" antes del "30 de Noviembre del próximo año de 1936" deben figurar en el Censo Electoral.

Para facilitar tal reclamación, así como para excluir a quienes figurando en las mencionadas listas no estén en el goce del disfrute del expresado derecho deben acudir a la oficina que a tal objeto viene funcionando en el Centro Radical—Canalejas, 152-primero hasta el día 20 de diciembre.

El dolor de una época

En el siglo actual, hasta la época presente, se divide en tres épocas. Tienen los primeros años que se suceden, de 1900 a 1914 una tranquilidad aparente. Nadie prevé lo que después ha de ocurrir. Las costumbres, las modas, hasta las propias ilusiones no delatan grandes inquietudes, ni se advierte en el ambiente ninguna tormenta amenazadora. Todo se reduce a un vivir sosegado, esperándase un porvenir que pueda ser una continuación del pasado.

De pronto, en aquel verano trágico del año 1914 surge la guerra mundial y comienza una época desgarradora, llena de dolor y de espanto.

¿A dónde nos conducirá la guerra? ¿Qué pasará después? No se puede pensar en un mañana porque no se puede descifrar el interrogante de presagios. Los pueblos, al deshacerse unos a otros con aquella fría furiosidad, iban derrocando una civilización, y al desaparecer la vieja convivencia humana se hundían unas normas políticas y sociales que hasta entonces habían sido el sostén de las distintas razas. Se labora por la guerra, se vive para la guerra, y la guerra va eliminando millones de vidas; encenagando de odio las demás y llenando de rencor todos los corazones.

La tercera época que da principio cuando a fines de 1918 termina la hecatombe, se manifiesta, desde sus primeros instantes, por el envenenamiento que ha sufrido la sangre de toda la humanidad, en los cuatro años que duró la lucha. Aparecen en los pueblos gravísimos conflictos que no pueden solucionarse. Se plantean grandes problemas que no se resuelven. Se desmoronan imperios seculares, la sociedad está conmocionada por violentas sacudidas que ponen en peligro todo lo existente. Se revuelven unos contra otros La costumbre de la lucha ha creado la necesidad de seguir peleando. Unos dicen que por un mañana mejor; otros que por un presente más digno. Con certeza nadie sabe su camino; camino triste y doloroso que está todo él lleno de lágrimas y de sangre. ¿Volver a la guerra? ¿Pero no es esto otra guerra? ¿Asegurar definitivamente la paz? Todos lo intentan y todos fracasan. Pero aquella tragedia que empezó en 1914 con el tronar de los cañones no se sabe cuándo va a terminar, Se hunde el comercio, se arruina la economía, desaparecen las industrias, falta el trabajo. Los hombres, enloquecidos por la desesperación no saben qué hacer. No hay ilusiones, ni esperanzas, porque no se palpa esa realidad que el instinto sabe descubrir con su olfato. ¿Comunismo? De Rusia llegan noticias poco alentadoras ¿Fascismo? En Italia, como en Alemania, las gentes se mueren de hambre. ¿Democracia? En Inglaterra y en los Estados Unidos hay muchos millones de hombres que carecen de trabajo. ¿Hacia dónde mirar que no se descubra miseria, tristeza y desolación? Y en esta situación, una juventud ya marchita apenas nacida tiene que enfrentarse con la vida para buscarse una orientación entre tanto desconcierto, para encontrar un sendero en el desierto arenoso de esta nueva civilización. Caminantes en una noche sin luz; náufragos de una épca maldita y desquiciada. Impotentes y deshechos van andando a ciegas, tropezando unos, cayendo otros, pero todos sin un rumbo ni una orientación alentadora.

¿Qué puede causar sensoción? Las costumbres ya no ruborizan ni asustan. La educaciún sólo existe en los pusilámines. El rasgo generoso es conceptuado como signo de tontería. Desaparece el arte: se menosprecia la literatura; se olvida la bondad; la música se mercantiliza; hasta el amor muere de frío.

Los hombres de edad madura evocan tiempos que ellos vivieron y gozaron, cuyos recuerdos tienen la virtud de hacerlos felices un instante. No les preocupa el porvenir, del cual no han de alcanzar nada, y aborrecen el presente que solo les proporciona sinsabores, preocupaciones y disgustos. Están desplazados de la vida actual porque no la comprenden.

Los hombres jóvenes, con ese brío, a veces inconscientes, tan propio de la hermosa edad, extienden ante sí la mirada. ¿Qué ven sus ojos? Egoismo, crueldad y dolor por todas partes. Y la vida, sin embargo, clama con imperiosa exigencia seguir luchando para seguir viviendo.

Vamos a la lucha. No sabemos para qué, pero vamos. Y haciendo un esfuerzo sobre nosotros mismos nos alentamos con una risa que es una mueca dolorosa. Habrá que vencer, nos decimos. Pensamos que todo surge de la nada y que del caos posiblemente pueda salir una estrella.

Clemente CRUZADO

Son los presentes, momentos de prueba, en los que, como necesidad irrefragable, se impone un alto a la lucha, una tregua a las pasiones, para, mirando el presente,—nuncio de un futuro mejor—unirnos todos en defensa de nuestra ciudad.

Palabras de un demócrata

Con motivo de la conmemoración de la independencia de Filipinas, el Presidente Roosevelt ha recibido el título de doctor «honoris causa» en Derecho de la Universidad de Notre-Dame. En su discurso, el Presidente Roosevelt ha procurado no hacer mención de otros países; pero en cambio, ha dejado bien sentada la posición de los Estados Unidos. El Jefe del Estado norteamericano dijo textualmente:

«Los Estados Unidos y Filipinas han seguido una política que ha culminado en la satisfactoria situación actual. Esto ha sido posible porque ambos países han mantenido el más profundo respeto a los derechos más fundamentales del hombre. Esos derechos fueron declarados hace más de siglo y medio en nuestro Manifiesto de independencio. Esos mismos derechos han sido proclamados en la nueva Constitución del Gobierno de transición de Filipinas.

No puede, en realidad, existir una verdadera vida nacional, tanto dentro de una nación considerada en sí misma como en su relación con las demás naciones, a menos que exista el reconocimiento de los derechos del hombre dentro de la ley orgánica. El derecho supremo entre todos esos derechos que tanto el Gobierno de las Filipinas como nosotros mantenemos integramente, es la libertad de educación y de creencias religiosas.»

El Sr. Roosevelt pronunció su discurso en la famosa universidad católica después de una campaña contra él patrocinada por los elementos católicos de los Estados Unidos por no haber protestado por las medidas anticlericales del Gobierno mejicano.

El presidente Roosevelt terminó diciendo: «Ante el conflicto de políticas diversas y de los varios sistemas políticos que presenciamos actualmente, los Estados Unidos proclaman, para directriz propia y para que sirva de guía a las demás naciones, el principio de la libertad del pensamiento y de la libertad de conciencia.

Construcciones Navales

Anda por Madrid, recorriendo ministerios y redacciones en angustiosa petición de auxilio, una comisión que representa a los pueblos de España cuya vida económica está relacionada con las construcciones navales. La crisis ha llegado en ellos a situación insostenible. Estos hombres traen a Madrid todo su difícil problema, lo muestran y preguntan: «¿Qué se va a hacer? ¿Lanzamos a la calle a millares de trabajadores? ¿Dejamos que se disperse y se pierda una especialización que costó muchos años y muchos millones? ¿No hay manera de evitarlo?»

Hace algún tiempo, el Estado exigió a la Sociedad Constructora una profunda reconstrucción económica que la diese solvencia material para contratar, que adscribiese a la fianza bienes convenientes y suficientes para garantizar el déficit, y que impusiese a sus acreedores extranjeros una opción de compra sobre sus acciones o créditos, a fin de poder nacionalizarla por completo en cualquier instante. A cambio de esto se ofreció que en los arsenales habría trabajo bastante para sostener una incesante actividad. Conformes con los términos del ofrecimiento, los accionistas aviniéronse a perder el 90 por 100 efectivo de su capital, los obligacionistas renunciaron a varios años de intereses, y la opción de compra fué aceptada. ¿Qué se hizo después? La vida de los arsenales españoles en estos últimos tiempos fué lamentablemente cómica. Cuando llegaba uno de esos momentos en que no se podía aguantar más e iba a sobrevenir un despido, los Gobiernos, temerosos del conflicto social, decretaban apresuradamente cualquier cosa: «Que vayan haciendo un aljibe». «Que se entretengan con un planero». «Que construyan tres docenitas de bucetas». En esto se gastaba el dinero sin orden ni casi otra finalidad que la benéfica. Nadie supo por donde se debía ir. Poco más de cien millones anuales costaría el desenvolvimiento de un plan serio, armónico y útil. Y casi se ha tirado esa misma cantidad sin provecho. Lo cierto es que las cosas no pueden seguir así.

No son únicamente las factorías donde se queda un 25 por 100 del dinero de las construcciones, sino las industrias que se han creado en España para auxiliar la naval, y que representan —con los 12 mil obreros de las factorías—un total de 40 mil, repartidos en Reinosa, Cartagena, Bilbao, Barcelona... Se ha llegado a nacionalizar esa producción, después de cinco lustros de trabajo. Importa mucho que no se pierda esa obra. Si no se piensa acometer un plan relacionado con la marina de guerra, derívese a la mercante, tan escasa y pobre que nos hace ser tributarios del extranjero en muchos millones de pesetas. En el Ferrol podría construirse el propio «Normandie». Van a ser despedidos muchos y buenos obreros. Va a quebrar una industria que ya es española. ¿Qué hará el Gobierno?

W. Fernández Flórez.

(De «A B C»).

¡COSAS DE FRANCESES!

(UN CUENTO DISPARATADO)

Es cosa sabida que nuestros vecinos los franceses son incorregibles cuando en nosotros se ocupan, pues lo mismo es en ellos meterse a hablar de España que meter la pata.

A las innumerables pruebas de este aserto añada el lector el siguiente cuento que da un francés por muy característico de las cosas de España, y que, traducido al pie de la letra, dice así:

* * *

Don Pérez era un hidalgo castellano dedicado en cuerpo y alma a la ciencia, y a quien tenían por modestísimo sus compatriotas.

Pasábase las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio, enfrascado en el estudio de un importante problema de química, que para provecho y gloria de su España con honra había de conducirle al descubrimiento de un nuevo explosivo que dejara inservibles cuantos hasta hoy se han inventado.

El lector que se figure que nuestro don Pérez no salía del laboratorio manipulando en el retortas alambiques, reactivos, crisoles y precipitados dará muestras de no conocer las cosas de España.

Un hidalgo español no puede descender a manejos de droguería y entender de tan rastrero modo la excelsitud de la ciencia, que por algo ha sido España plantel de teólogos.

Don Pérez se pasaba los horas muertas, como dicen los españoles delante de un encerado devanándose los sesos y trazando fórmulas y más fórmulas para dar con la deseada. De ningún modo quería manchar sus investigaciones con las impurezas de la realidad; recordaba el paso aquel en que los villanos galeotes apedrearon a Don Quijote y no quería que hicieran lo mismo con él los hechos. Dejaba a los Sancho Panzas de la ciencia el mandil y el laboratorio, reservándose la exploración de la sima de Montesinos.

Quede el proceder por tanteos para los que viven en tinieblas y no han nacido, como la inmensa mayoría de los españoles, en posesión de la verdad absoluta o la han dejado perder por su soberbia.

Al cabo de tanta brega dió don Pérez con la deseada fórmula, y el día en que ésta se hizo pública fué de regocijo en toda España. Hubo colgaduras, cohetes, gigantones y sobre todo, corridas de toros. Las charangas alegraban las calles de las ciudades tocando el himno de Riego.

Las Cortes decretaron coronar de laurel en el Capitolio de Madrid a don Pérez, así que hiciera volar el Peñón de Gibraltar con todos sus ingleses, o cuando menos la gran montaña del Retiro de Madrid.

Adornando las paredes de zapaterías y barberías de los pueblos y en no pocos hogares aparecía entre números de "La Lidia" el retrato de don Pérez, junto al de pretendiente don Carlos otras. A Ruiz Zorrilla unas veces y al del un nuevo aguardiente anisado le bautizaron con el nombre de "Anisado explosivo Pérez".

No faltaron, sin embargo, San chos y socarrones bachilleres que trataban de echar jarros de agua fría al popular entusiasmo; pero desde que aparecieron en los periódicos escritos del eminente geómetra don López y del no menos eminente teólogo don Rodríguez, rompiendo lanzas a favor del nuevo explosivo Pérez, los descontentos se redujeron al silencio público y a la lima sorda.

Llegó el día de la prueba. Todo estaba dispuesto para hacer volar una colinilla, situada en las llanuras de la Mancha, y no faltaron animosos creyentes que se comprometieron a dar fuego a la mecha en compañía de don Pérez.

Cuando la mecha empezó a arder estalló un formidable ¡olé. ¡olé! de la multitud, que desde lejos contemplaba la prueba, y algunos palidecieron.

Y cuando el fuego llegó al explosivo se oyó un ruido semejante a un trueno, se levantó una gran polvareda, y al disiparse ésta apareció la figura de don Pérez radiante de esplendor. La multitud le aclamó frenética, dió vivas a su madre y a su gracia, y le llevaron en brazos como sacan a don Frascuelo" de la plaza cuando mata un toro según las reglas de la metafísica tauromáquica. Y por todas partes no se oía más que: ¡Ole! ¡Viva España con honra!

Los periódicos hicieron su agosto.

Unos aseguraban que el cerro se había hecho polvo; otros mostraban cicatrices de golpes que recibieron de los pedazos en que se deshizo; pero algunos días después se aseguraba que unos pastores habían visto al cerro en el mismo sitio que antes, y cuando se confirmó esta noticia se levantó la gran polvareda de indignación popular.

Era imposible el caso: el cerro tenía que haber volado, porque eran infalibles las fórmulas del encerado de don Pérez.

Era una mano aleve que había mojado el explosivo, la mano de un maligno encantador enemigo de don Pérez y envidioso de su fama.

Este encantador, sucediendo el caso en España, ya se sabe cuál tenía que ser: el Gobierno.

La opinión pública se pronunció contra éste en los cafés y las tertulias, y los periódicos hicieron resaltar la desatentada conducta del maligno encantador, que se empeñaba en vivir divorciado de la opinión pública, tan perita en química como es en España, sobre todo después de ilustrada por el eminente geómetra don López y el no menos eminente teólogo don Rodríguez.

En aquella campaña se recordó a Colón, a Cisneros, a Miguel Servet, a los tercios de Flandes el Salado, Lepanto, Otumba y Wad-Rás; los teólogos de Trento y el valor de la infantería española, que con él hizo vana la ciencia del gran capitán del siglo. Con tal motivo se insistió una vez más en la falta de patriotismo de aquellos que no querían más que lo extranjero, habiendo mejor en casa, y se recordó al pobre don Fernández arrinconado y desconocido en su ingrata patria, y celebradísimo fuera de ella; el pobre don Fernández, cuyos libros en España tenían que tomarlos las corporaciones mientras eran traducidos a todos los idiomas cultos, incluso el japonés y el bajo bretón.

El pobre don Pérez, perseguido por follones malandrines, trató de vindicar la honra de España; y como se proponía demostrar la eficacia del explosivo, con el que había de volar a Gibraltar y desenmascarar al Gobierno, le presentaron candidato a la diputación a Cortes. Las Cortes son la academia en que se reúnen a discutir todos los sabios de España, asamblea que, siguiendo las gloriosas tradiciones de los Concilios de Toledo, hace a pluma y a pelo, ya de Congreso político, ya de Concilio en que se dilucidan problemas teológicos, como sucedió allá por el 69.

En cuanto los admiradores de don Pérez presentaron su candidatura, el eminente toreador don Señorito, viviente ejemplo del consorcio de las armas con las letras, sintió arder su sangre, y al salir de un combate de toros en que arrebató al público estoqueando seis colombinos con la más castiza filosofía, se fué a un mitin y volvió a arrebatarle con un discurso en favor de la candidatura de don Pérez.

Sólo en la pintoresca España se ven cosas semejantes. Después de brindar por la patria desplegó don Señorito el trapo, dió un pase a España con honra, otro de pecho a Gibraltar y sus ingleses, uno de mérito a don Pérez, sostuvo una lucidísima brega, aunque algo bailada, acerca de la importancia y carácter de la química, y, por fin remató la suerte dando al Gobierno una estocada hasta los gavilanes.

El público gritaba ¡ole tu salero!, y pedía que dieran al tribuno la oreja del bicho, uniendo en sus vítores los nombres de don Pérez y don Señorito.

Allí estaba también el gran organizador de las ovaciones, el Barnum español, el popularísimo empresario don Carrascal, que se proponía llevar en una "tournée" por España al sabio don Pérez, como se había llevado ya al gran poeta nacional.

El buen don Pérez se dejaba hacer, traído y llevado por sus admirad res, sin saber en que había de acabar todo aquello.

Pero ni la elocuencia tribunicia del toreador don Señorito, ni la actividad del popularísimo don Carrascal ni la protección del gran político D. Encinas, movieron al Gobierno español, que siguió comiendo el turrón a dos carrillos y sordo a las voces del pueblo, según es su costumbre.

¡Y todavía sigue en pie el Peñón de Gibraltar con sus ingleses!

* * *

Convengamos en que sólo un francés es capaz, después de ensartar tal cúmulo de disparates sobre todo el de presentarnos un torero de tribuno en favor de la candidatura a diputado de un sabio; sólo un francés, decimos, es capaz de dar tal cuento como característico de las cosas de España. ¡Cosas de franceses!

Pero, señor, ¿cuándo aprenderán a conocernos nuestros vecinos por lo menos tanto como nosotros nos conocemos?

Miguel de Unamuno.

Ciudadanos: Leed todos EL RADICAL

Patronato de Colonias y Cantinas Escolares

Esta benemérita Institución que con plausible acierto preside nuestro distinguido convecino don Guillermo V. Martin, nos envia la siguiente nota que con todo cariño publicamos:

«El «Patronato de Cantinas y Colonias Escolares» (Canalejas, 168-bajo) deseando que la comida que el día de Nochebuena habrá de dar a las doce y treinta a los 190 niños de ambos sexos que acuden diariamente a sus comedores, sea presenciada por los amantes de esta Institución a fin de dar con su presencia el halago natural a dichos niños, viendo que no solo el Patronato se ocupa de ellos sinó también el pueblo en general, mucho ha de agradecer la Junta de esta Benéfica Entidad, que asistan ese día a presenciar la comida y el reparto de los tradicionales cartuchos, todos cuantos sientan el cariño que se debe a la infancia pobre y desvalida »

ENTRE SANCIONES Y CONTRASANCIONES

1924: El Gobierno elimina a la oposición.

1932: El lema del fascismo es: "acercarse al pueblo". Es entonces cuando el régimen llama con fuertes aldabonazos en la puerta de todos los hogares del país.

1935: Todo, puertas adentro, está logrado, superado...

En el exterior, Italia y su régimen no han podido, o mejor, no han sabido ganar ninguna popularidad. Ni su diplomacia, hace siglos tan famosa, ha sabido hacer gala de la tan temida habilidad florentina.

Por contraste, ¡qué enorme diferencia con lo que sucede puertas adentro! Todos los fracasos de propaganda allende las fronteras están equilibrados con rotundos éxitos de la propaganda interna. En el interior ni una sola vacilación ha interrumpido la continuidad granítica de esta propaganda. Después de catorce años de labor incisiva y perseverante, hoy Italia toda ella es un fruto en sazón.

Ha sido una penetración que no ha conocido límites ni ha olvidado medios. El país entero está materialmente empapado, como una esponja, de las mismas ideas y de los mismos principios.

El deporte, las letras o las artes... —¡qué más da!—de todas partes sale exprimido, el mismo jugo; todo rezuma el mismo contenido.

Contrasancionismo.—No entraré en análisis. Ni comentaré casi el contrasancionismo artístico, que según orden del Ministerio de la Propaganda, prohibe la representación de obras de todo autor procedente de países sancionistas, excepción hecha de Shakespeare (estimado aqui como italianizante) y Bernard Shaw (apreciado como el maestro de la sátira antibritánica), algunos autores franceses y, para que no se diga, algo de música española.

Estas han sido como unas órdenes de arriba abajo que el momento apremiante ha hecho dictar. Pero en realidad, ya hay muy poca necesidad de ellas. El régimen ha podido trabajar en sosiego lo bastante para hacer desarrollar su objetivo de abajo arriba. Todas las obras que hoy se estrenan en Italia, tan embebidas están del moderno italianismo, que huelga todo dictamen e imperativo ministerial.

En una sola sesión teatral se pueden evidenciar estas y otras cosas...

En el teatro del Valle, Rino Alessi ha estrenado un drama de tema histórico: "Catalina de Médicis".

Por una vez Catalina de Médices no envenena.—Por una sola vez, de la inagotable cantera de la vida de Catalina de Medicis no se ha extraido material dramático de los envenenamientos fulminantes o de aquellos otros envenenamientos lentísimos, como la inodora e incolora "aqua tofana", una sola gota de la cual, administrada semanalmente, producía la muerte al cabo de dos años, si antes no se presentaba una ligera enfermedad que en estas circunstancias equivalia tanto como a la muerte misma..

En esta obra, Catalina de Médicis no es presentada como una respetable señora que echa unas gotitas de "aqua tofana" (es de lamentar que hoy se haya perdido la receta medieval) en el café o en el chocolate de sus amistades.

No, no. En esta obra de Catalina de Médicis. aunque los actores vistan corpiño y jubon, sólo se habla y sólo se reivindican las mismas cuestiones que se debaten —hoy diciembre de 1935—en Ginebra. El espíritu responde a lo mismo que cualquier editorial de diario romano más o menos oficioso Durante el transcurso de la obra está uno esperando que de un momento a otro hablen del Negus y del ras Gugsa.

A base de Catalina de Médicis el autor nos quiere recordar que trenes han sido los personajes italianos que han tenido a la hoy sancionista Francia en un puño; la reina Catalina de Médicis, el cardenal Mazarino y el emperador Bonaparte.

Entre María Guerrero y Margarita Xirgu.—El personaje histórico de Catalina no puede estar mejor incorporado. Su intérprete es Emma Gramática, la mejor actriz italiana. La Gramática, parecida vieja como doña María Guerrero en sus últimos tiempos, tiene todavia una potencia y una fuerza a lo Xirgu—a no ser por la edad se acercaría en parecido más a ésta que a aquélla—para exclamar ante un Consejo Real con toda la expresión que las circunstancias requieren:

—¿Oro? ¿Decis que nos falta oro para la guerra?... Sabed, duque, que las guerras no las gana el oro. ¡Las guerras sólo se ganan con la voluntad firme de vencer!...

Aquí los aplausos son tan compactos, que ya es imposible identificar entre ellos los procedentes de la "claque"...

Sobre el mapa mundi.—Casi toda la obra gira en torno a los manejos y habilidades de Catalina contra la potencia colosal de entonces: España. Ante el actor en papel de embajalor de Felipe II, Catalina se acerca a una esfera terrestre colocada en mital del escenario sobre un torneado tripode, y haciendo chirriar su eje en una rápida rotación, le dice:

—Pero ¿qué más quiere vuestro rey?... Mirad, todos los continentes están llenos de sus colores. ¿No tiene ya bastante? ¿O quiere plantar sus colores en la propia luna?.

Aquí, el público aplaude con más frenesi. Todos saben a qué atenerse: saben perfectamente que donde dice España ellos han de escuchar "Inglaterra"...

El espectador como yo puede entonces pensar que quiza en aquellos precisos momentos, Mussolini, en su célebre sala del Mapa Mundi del Palacio de Venecia estará pronunciando las mismas palabras ante sir Eric Drumond el embajador de la Serena Majestad Británica.

"La italiana, la infeliz..."—Y prosigue la audaz Catalina:

—Tened en cuenta, embajador que las grandes hegemonías cesan siempre en un momento dado de la Historia. No es eterna la posesión de enormes territorios; decidselo, decidselo a vuestro rey cuando lleguéis a El Escorial...

¿No recuerda el lector haber leido casi las mismas palabras uno de estos últimos días en las reseñas de los discursos al Parlamento fascista?...

Catalina de Médicis, cuando por el matrimonio elevóse desde su hogar burgués de Florencia hasta la altiva corte de Francia, fué acogida como una intrusa de baja estofa: "La italiana, la pobre burguesita, la tendera...", llamábanle con cierto deje despectivo los cortesanos de París.

El espectador romano sabe muy bien con qué debe relacionar este hecho. Reflexiona así: "Con el mismo tono de menosprecio recibian a los italianos cuando en los días tristes del fin de siglo emigraban en masa a ambas Américas..."

El arte de negociar de los mercaderes.—Pero Catalina, tenaz perseverante, emprendedora, llevando en sus venas la sangre de los Médicis, sencillos comerciantes que por su gran astucia llegaron a los tronos reales y a las sillas papales, supo imponerse, y muerto su esposo se convirtió ni más ni menos que en un dictador de la por entonces decadente Francia.

Consecuencia a cargo del público: "Se impuso Catalina, como han sabido imponerse los italianos que la necesidad empujó lejos de la patria. Necesidad que con la Italia de Mussolini ya no existirá nunca jamás..."

¿De qué medios se valió para triunfar Catalina? Ella misma lo dice, acercándose a la luz de las candilejas:

—Mi fuerza ha sido mi maternidad. Mi maternidad me ha dado toda la fuerza...

La fuerza de Catalina.—Nada más cierto. Para Catalina, sus hijos fueron las raices con las cualrs se arraigó en el trono de Francia. Mediante sus hijos, Catalina tejió una red que le dió potencia internacional. Su hijo mayor, el rey, naturalmente, de paja; su segundo hijo, jefe de los ejércitos franceses; su tercera hija compartiendo el tálamo con el catolicisimo Felipe II en El Escorial; su cuarta hija, casada con el jefe de los hugonotes, señor de Navarra. .

«Mi fuerza me la ha dado mi maternidad...»

(Continuará).

Imp. EL CORREO GALLEGO—12.873

¡ATENCION! — «EL SIBONEY»

Gran Taller de Lavado y Planchado al estilo americano (único en Ferrol) de JUAN CANEIRO

Se lava y plancha toda clase de ropas finas, exterior e interior.—Lavado, sistema americano, de trajes y vestidos de señora.—Limpieza en seco.—Especialidad en camisas de etiqueta y seda, cuellos y puños. - Esta casa cuenta con operarios especializados en América.

MARIA, 104 — FERROL

CASA AMADOR

LA CASA DEL MEJOR CAFE

TELEFONO NUM. 153 — FERROL

Viuda de Pedro Fernández

—— Maquinaria y Material Eléctrico —— — Taller de reparaciones eléctricas —
Despacho y Almacén: Canalejas 91 e Iglesias, 106 - Estación de carga TUDOR: Canalejas 138

F E R R O L

"INDUSTRIAL ELECTRICA DE FENE"

Proveedora de fluido y fuerza motriz en: Maniños, Barallobre, Perlio, Fene y Sillobre

Bodegas LA GALLEGA

La casa más acreditada y surtida, que más económicos precios ofrece en la expendición de toda clase de vinos de mesa, del Ribero, Valdepeñas y Levante.
Toda clase de marcas en vinos generosos y licores.—Calidad y precios incompetibles.
Servicio a domicilio.

Canalejas, 136 Teléfono, 323

PARA REGALOS

Visitad el

BAZAR X

TODO A 0'95

Iglesia, 102

PANADERÍA DE VARA

Es la casa de antiguo más acreditada y que confecciona el pan con más exquisito gusto
Especialidad en todas clases de pan de lujo y corriente
Pan extra moreno, trigo del país a o'70 kilogramo

Central: San Eugenio, 88
Sucursal: Concepción Arenal, 28 (esquina a María) — FERROL

J. Pérez López

ODONTÓLOGO

Consulta de 10 a 1 y 4 a 7

FERROL

Concepción Arenal, 6 y 8

ULTRAMARINOS FINOS DE

Pedro Sánchez

Artículos Nacionales y Extranjeros de marcas selectas

Fernando Villamil, 40 — FERROL

"Buchipluma"

El CAFÉ-BAR por excelencia del democrático barrio de Esteiro

La Casa de los bistés

Fermín Galán, 28

ULTRAMARINOS FINOS

Casas de Francisco Argüello

Sinforiano López, 101 y P. Callao, 8 y 10

IMPORTACION DIRECTA.-FABRICA DE ELABORAR MADERA DE

Ramón Sueiras Fraga

MAQUINARIA MODERNA

SOL, 4 — Teléfono, 214

JULIO F. COUTO y C.ía (S. en C.)

Ferretería y quincalla - Vidrios - Pinturas - Juguetería - Hules - Molduras - Herramientas - Batería de cocina etc.- Accesorios y neumáticos para automóviles - Aceites y grasas lubrificantes

A R T I C U L O S D E S P O R T Y V I A J E

SINFORIANO LOPEZ (Antes Real) 133 y 135 — CANALEJAS, 144 - Teléfono, 45
Dirección Telegráfica: BAZACOUTO — F E R R O L

¡Atención!

El que mejores vinos compra directamente a los propios cosecheros de las regiones Manchega, Valdepeñas y Ribadavia, es el Almacenista

Rosendo Fuertes

Despacho: Sinforiano López, 32

Estos vinos los exigen en todos los establecimientos, los mejores catadores de la localidad.

HOTEL SUIZO

SINFORIANO LOPEZ, 112

Teléfono, 120 : — : Apartado, 22

FERROL

ALMACEN DE COLONIALES Y DEPOSITO DE CERVEZAS "LA CERVECERA DEL NORTE DE BILBAO" y «EL «AGUILA» de Madrid

— DE —

Andrés Martínez

MARIA, 34 y 36

RESERVADO PARA

Rafael y Vicente

"EL OCASO"

COMPAÑÍA DE SEGUROS SOBRE DEFUNCIONES
Autorizada por el Ministerio de Trabajo

CASA MATRIZ: LA CORUÑA

Sucursales: Oviedo, Gijón, Avilés, Mieres, Sama, Candás, La Felguera, Zaragoza, Carcagente, Cartagena, Murcia, Alicante Palencia, Valencia, León, Astorga, Valladolid, Betanzos, Sada, Puentedeume, Mugardos.

En Ferrol: Calle de María núm. 114

JUGUETES

Visite la GRAN EXPOSICION de

CASA FERNANDEZ

GALIANO, 25 — TELÉFONO 155

EN TODAS PARTES PIDA USTED VINO EMBOTELLADO DE

PARRAS

BEBA USTED VINOS CON ETIQUETA RESPONSABLE

CASA NORES

REAL, 115

CAMISERÍA
PERFUMERÍA
GUANTERÍA

Blanco y Negro

Mercería y novedades

DANIEL CHEDA

SINFORIANO LOPEZ, 120

PEDRO REY Y REY

Panadería "Las Cuatro Esquinas"

Elaboración esmerada en todas clases de pan

Calle Fermín Galán, 30 — Teléfono 169

Carbonería Doméstica Modelo

IMPORTADORES DIRECTOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Entregas rápidas por camioneta a domicilio en sacos de 40, 46 y 50 kilos PESO EXACTO, a base de las mejores galletas hulla y antracita de Asturias y Ponferrada: galleta y cribado Asturiano: menudos especiales para fraguas, cok, etc.

ALMACENES MUELLE CURUXEIRAS

OFICINAS: Calle 30 de Agosto núm. 3.—Teléfono núm. 30
Calle San Francisco, 42 y 45.- Teléf. 102.

EN LAS QUE SE RECIBEN PEDIDOS.

RECOMENDAMOS LOS INSUSTITUIBLES MATERIALES

URALITA

para toda clase de construcciones.

Despacho en su nuevo local: REAL, 146

(ANTIGUA CASA CORREOS)

Mercería Jordán

La Casa de las Novedades

Real, 65

Agustín Borrajo

AGENTE DE ADUANAS

F E R R O L

Gran Colchonería, Lanería y Muebles

GREGORIO MARTÍNEZ

Galiano 5 - Teléfono 75 — F E R R O L

Siempre 5.000 cortes de colchón en existencia para elegir

EL TOISON

es la casa preferida por las personas de buen gusto. Siempre lo más nuevo en géneros de punto. Camisas cuellos y toda clase de ropa interior para niños.

Real, 79-EL FERROL

DISPONIBLE

Bar Galatea

Sagasta, 148 - Frente al Mercado

En este establecimiento se despacha cuanto se pida, amén del delicioso vino P. RAMO, su erior a cuantos con el mismo nombre se expenden en Ferrol y que, directa y exclusivamente recibe

BAR GALATEA

Casa Hernández

PLAZA DE ARMAS

Trajes a la medida para caballero

desde 35 PESETAS

José Castro Seoane

MÉDICO

MEDICINA Y CIRUGÍA GENERAL

Enfermedades de los Huesos

Consulta de 11 a 1 y de 3 a 5

Galiano, 27-2.º — Teléfono 146